

Universidad La Salle Pachuca
No. 12 diciembre 2018
ISSN 2448-881X

UNIVERSIDAD LA SALLE DE PACHUCA, A.C., año 2018, No. 12, diciembre 2018, es una publicación anual editada por la Universidad La Salle de Pachuca A.C. Av. San Juan Bautista de La Salle No. 1, San Juan Tilcuautla, San Agustín Tlaxiaca, Hidalgo, C.P. 42160, Tel. (771) 7170213 ext. 1406, efragoso@lasallep.edu.mx. Editor responsable: Esther Fragoso Fernández. Reservas de derechos al Uso Exclusivo No. 04-2018-070313132500-102, ISSN: 2448-881X, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor, Licitud de Título y contenido en trámite. Impresa por Linearte, calle Doctor José María Bandera No. 301, Colonia Doctores, C.P. 42090, Pachuca de Soto, Hidalgo, México. Este número se terminó de imprimir en diciembre de 2018 con un tiraje de 200 ejemplares. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad La Salle de Pachuca A.C.

Presidente Consejo de Gobierno

Dr. Lucio Tazzer De Schrijver, fsc.

Rectora

Dra. Lourdes Lavaniegos González

Vicerrector

Lic. Juan Carlos Gómez Rios

Directora Revista

Dra. Esther Fragoso Fernández

Consejo Editorial Interno

Dra. Esther Fragoso Fernández

Lic. Juan Carlos Gómez Rios

Lic. Diego José Martínez Gayón

Dr. Alfonso Macedo Rodríguez

Dra. Edith Lima Báez

Dr. Jesús Ignacio Panedas Galindo

Dictaminadores

Dra. Isabel Lincoln Strange Reséndiz

Dr. Alfonso Macedo Rodríguez

Dra. Ana Rosa Domenella Amadio

Dr. Fermín Zumano Hernández

Dra. Laurette Godinas

Dr. Francisco Peredo-Castro

Lic. Karina Mashelin Reséndiz Perales

Lic. Diego José Martínez Gayón

Dr. José Carlos Vilchis Fraustro

Mtro. José Luis Gutiérrez Rocha

Lic. Adrián Delgadillo Santander

Coordinadores del número 12

Dr. Alfonso Macedo Rodríguez

Dra. Isabel Lincoln Strange Reséndiz

Dra. Ana Rosa Domenella Amadio

Corrección de estilo

Dr. Alfonso Macedo Rodríguez

Diseño editorial

MCD Marco Antonio Patiño Morell

Ilustraciones

MCD Marco Antonio Patiño Morell

LDG Sarai Diazgiron Aguilar

Diagramación

M.E. Periceli Arteaga Santillán

Colaboraciones

lahuelladelapalabra@lasallep.edu.mx

La Huella de la Palabra refiere a un ordenamiento de ideas y argumentos refrendados en la investigación, que permite, como instrumento de lectura y comunicación, ser digerido y evocado por el lector; la evolución que hay en la palabra desde que es herramienta del pensamiento e investigación hasta ser instrumento de difusión y trascendencia; esta crece, muta, vuelve a ser herramienta del pensamiento dejando huellas durante su perfeccionamiento que pretenden ser perdurables.

CONTENIDO

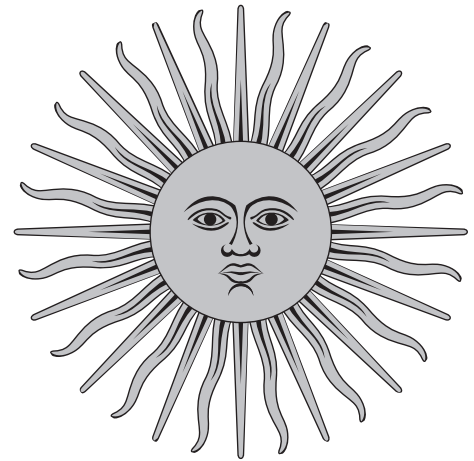
Editorial	4
I. ARTÍCULOS	
Ana Rosa Domenella Amadio, "Novelas sobre la dictadura cívico-militar argentina en los ochenta y treinta años después...".	14
Bisherú Bernal Medel, "Luisa Valenzuela, la persistencia incómoda de la memoria".	30
Isabel Lincoln-Strange Reséndiz, "Memoria y dictadura en Argentina, una mirada a través del cine: <i>El secreto de sus ojos</i> (Juan José Campanella: 2009)".	46
Alfonso Macedo Rodríguez, "Texto, pretexto y contexto en <i>Respiración artificial</i> (1978-1980)".	66
David Salazar Ortiz, "Diálogos en silencio: la importancia de las cartas como eje discursivo en <i>Lengua madre</i> de María Teresa Andruetto".	88
II. NOTAS	
Wendolyn Martínez, "Rodolfo Walsh: de «La secta de la picana» a la «Carta abierta a la Junta Militar»".	106
Cristian Lagunas, "Jugar a la dictadura: infancia y trauma en <i>La casa de los conejos</i> de Laura Alcoba".	118
Amisadai Cortez García, "Tiempo, memoria y olvido en <i>Un comunista en calzoncillos</i> de Claudia Piñeiro".	132
III. TESTIMONIOS	
César Núñez, "Las Abuelas de Plaza de Mayo. Su lucha y presencia".	144
José María Martinelli, "Testimonio: fragmentos de dictadura y exilio".	160



**AÑOS DE LA
DICTADURA
ARGENTINA**

EDITORIAL

Alfonso Macedo Rodríguez*



El 24 de marzo de 2016 se cumplieron cuarenta años del golpe de Estado contra la democracia y la ciudadanía argentinas. Desde 1955, el año del golpe militar contra el gobierno del presidente Juan Domingo Perón, Argentina quedó desgarrada entre dos posiciones políticas que, con los años, se prolongaron: buena parte de la población, sobre todo la que había conocido y gozado el proyecto social de Perón, lo esperaba del exilio; otro sector, en cambio, consideraba que la “vuelta de Perón” y su política populista hundirían de nuevo al país sudamericano. Después de casi veinte años fuera de su país, Perón regresó y triunfó como candidato en las elecciones presidenciales de 1973, lo que ponía en evidencia que la gente seguía manteniendo la esperanza en su proyecto. Sin embargo, debido a diversas complicaciones en su salud, falleció al poco tiempo, por lo que su compañera de fórmula electoral y segunda esposa, María Estela Martínez, conocida como Isabel Perón, lo sustituyó a su muerte en julio de 1974. Desde el principio, el gobierno de Isabel Perón se mostró débil frente la sociedad civil, dirigida por grupos conservadores de formación neoliberal y las fuerzas armadas. En los meses previos al inminente golpe, su gobierno mostró profundos signos de debilidad: a pesar de su intento de crear un gobierno de coalición, poco a poco fue quedándose sola y cada vez se hablaba más de una salida y el reemplazo con un nuevo gobierno que convocara a elecciones.

Desde sus orígenes, la nación argentina —como la mexicana— padeció diversos desgarramientos internos. Prácticamente, desde el gobierno de Juan Manuel de Rosas, caudillo revolucionario que se convirtió en el primer dictador de la naciente Argentina en los años treinta del siglo XIX, ha vivido periodos de terror, censura, persecución e impunidad que se han reproducido a lo largo de los dos siglos de vida independiente.

* Coordinador de Investigación de la Universidad La Salle Pachuca. amacedo@lasallep.edu.mx



Collage de León Ferrari

Con el golpe de Estado militar de 1976, un porcentaje de la población saludó la imposición del orden nacional, pero un gran número de opositores al régimen sufrió las consecuencias de su subversión. La junta militar, que se llamó a sí misma Proceso de Reorganización Nacional, se mantuvo en el poder siete años. Los primeros, entre 1976 y 1980, fueron los más terribles: hubo asesinatos en gran escala, desaparecidos, torturados, encarcelados sin un proceso judicial apegado a los derechos elementales.

Ese periodo de la historia de la Argentina, que probablemente es el más infame, también es y será recordado por la colaboración y la complicidad de una parte de la sociedad civil, incluyendo la Iglesia católica y diversas agrupaciones. Una gran parte de los desaparecidos eran activistas e intelectuales que habían asumido una postura de resistencia política y social. Muchos habían participado en acciones contra los gobiernos de las décadas anteriores —como el del general Juan Carlos Onganía, quien junto a sus colegas militares había organizado el golpe de Estado de 1966—; con el ascenso de facto de la junta militar, los opositores fueron ejecutados y desaparecidos de manera sistemática y salvaje. En el caso de los intelectuales, muchos debieron exiliarse; otros murieron por hacer público su descontento ante la anulación de todas las garantías humanas y ciudadanas, otros mantuvieron un perfil bajo y guardaron silencio...



Collages de León Ferrari

En algunas entrevistas y ensayos, el escritor argentino Ricardo Piglia (1941-2017) recuerda esos años aciagos. Como narrador y estudioso del lenguaje, lo que le llamó poderosamente la atención, a su regreso a la Argentina en 1977 —después de una estancia de seis meses en los Estados Unidos—, fue la frase “ZONA DE DETENCIÓN” que aparecía en las paradas de autobús en Buenos Aires y que se convirtió en una advertencia explícita de los militares a los ciudadanos: “Hasta tal punto había tocado la organización de las

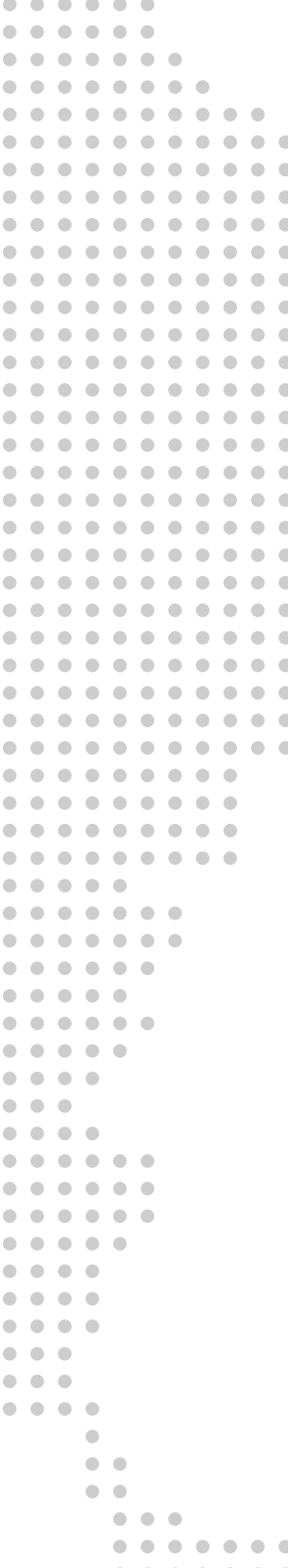
fuerzas armadas el mismo espacio urbano, que el señor militar o el señor civil al servicio de los militares, que tenía que definir una cosa tan trivial como ésta, ponía un nombre donde se veía simbólicamente una verdad: toda la ciudad como una gran zona de detención”¹.

La literatura y el arte siempre serán incómodos para cualquier gobierno autoritario. Por eso, las acciones artísticas y políticas son una forma de resistencia social que asegura la persistencia de la memoria y la denuncia contra la injusticia. En cualquier época en que la represión, la violencia y la censura han causado estragos, el arte y la literatura han sabido mostrar con audacia e inteligencia, abiertamente o de manera sutil, que cualquier forma de poder es temporal y que la memoria, la palabra y el deseo de libertad logran perdurar. Miguel de Cervantes, en tiempos de la Contrarreforma religiosa, recurrió a diversos procedimientos narrativos para hacer su denuncia velada a un sistema monárquico injusto, desigual, autoritario y segregacionista. Lo mismo ocurre con los escritores argentinos de los años setenta y ochenta —y con muchos de los actuales, que han revisado ese periodo para reflexionar y hacer un balance—, sin importar si se quedaron en su patria o se fueron. Todos padecieron los estragos de un sistema político fascista, racista, misógino y antimarxista. Justamente, los integrantes del Proceso —nombre que involuntariamente remitió a la clase intelectual a la novela homónima de Kafka, que anunciaba los regímenes terribles por venir— hablaban de los subversivos como tumores que había que extirpar del cuerpo de la nación:

En la época de la dictadura, circulaba un tipo de relato «médico»: el país estaba enfermo, un virus lo había corrompido, era necesario realizar una intervención drástica. El Estado militar se autodefinía como el único cirujano capaz de operar, sin postergaciones y sin demagogia. Para sobrevivir, la sociedad tenía que soportar esa cirugía mayor. Algunas zonas debían ser operadas sin anestesia. Ese era el núcleo del relato: país desahuciado y un equipo de médicos dispuestos a todo para salvarle la vida. En verdad, ese relato venía a encubrir una realidad criminal, de cuerpos mutilados y operaciones sangrientas. Pero al mismo tiempo la aludía explícitamente. Decía todo y no decía nada: la estructura del relato de terror².

1 Ricardo Piglia en entrevista con Marco Antonio Campos, en Ricardo Piglia, *Cuentos con dos rostros*, selección y epílogo de Marco Antonio Campos, prólogo de Juan Villoro, UNAM, México, 1999, p. 196.

2 Ricardo Piglia, “Los relatos sociales”, *Crítica y ficción*, Anagrama, Barcelona, 2001, pp. 105-106.



Estas metáforas provenientes de la terminología médica y psiquiátrica ponen en evidencia el gobierno de barbarie y violencia que se vivió entre 1976 y 1983. Justamente, muchos filósofos, escritores e historiadores han afirmado que la ideología nazi fue trasplantada a las fuerzas militares argentinas.

El presente número de *Huella de la Palabra* rememora esos terribles años. A través de siete estudios literarios, uno cinematográfico y uno de carácter histórico y político, se analiza la vigencia de algunas novelas que fueron escritas y publicadas en aquella etapa; también se establece un diálogo con algunas novelas de la década actual que son estudiadas desde la perspectiva literaria y social, pues esas obras mantienen viva la memoria y producen nuevas formas de innovación artística.

Este número se conforma de tres secciones: la primera corresponde a cinco artículos, la segunda abarca tres notas y, por último, se ofrecen dos textos: uno testimonial y otro que analiza la historia y la importancia de las Abuelas de Plaza de Mayo.

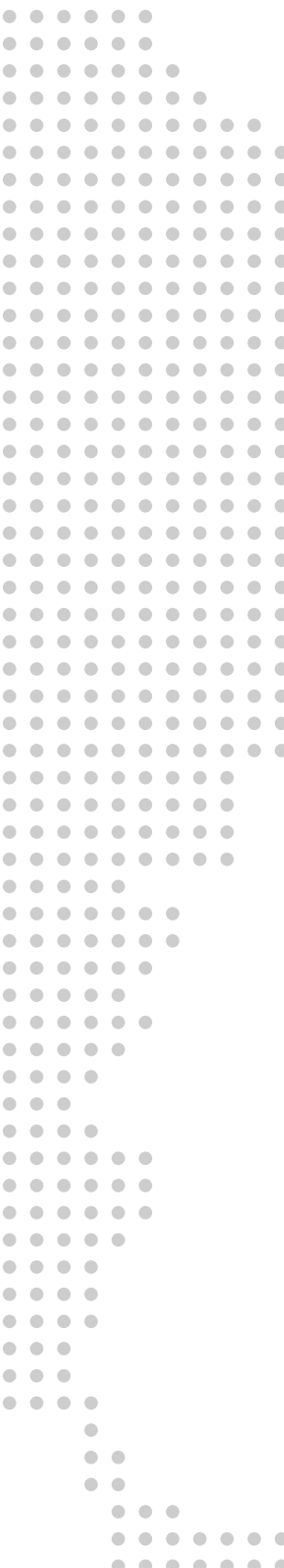
El artículo inaugural, "Novelas sobre la dictadura cívico-militar argentina en los 80 y treinta o más años después...", de Ana Rosa Domenella, estudia *Soy paciente* (1980) de Ana María Shua, *Los pasajeros del Anna C.* (2012) de Laura Alcoba y *El colectivo* (2014) de Eugenia Almeida. En el caso de Shua, se trata de una obra publicada en plena dictadura militar; en contraste, Alcoba y Almeida publican sus novelas en esta década, lo que sugiere un diálogo entre una obra de más de cuarenta años con dos obras relativamente recientes en que se actualizan las representaciones literarias sobre la dictadura. A través del análisis, la autora establece un arco interpretativo que parte de la revisión de ciertas figuras retóricas y poéticas –como la ironía y el humor– en la primera novela para llegar a una interpretación de las dos novelas más recientes, en las que la memoria entrelaza pasado y presente –y permite una cuarta revisión del tema con *Lengua madre* (2010) de María Teresa Andruetto. En suma, la propuesta de Domenella contempla los aspectos estéticos y sociales de algunas novelas escritas por mujeres en el contexto de la dictadura

argentina. Así, la función política de los textos literarios estudiados no predomina ni se encuentra en un nivel inferior a la función estética, más bien se trata de una conciliación en la que los lectores reciben la memoria colectiva e identifican las formas de renovación literaria.

Por su parte, en “La persistencia incómoda de la memoria”, Bisherú Bernal Medel, especialista en la obra de la narradora argentina Luisa Valenzuela, analiza el cuento “La llave” en su relación con las Madres de Plaza de Mayo, ya que ese texto narrativo posee un contexto social ineludible a cualquier acercamiento: trata sobre una mujer que “dirige talleres y seminarios para despertar una cierta conciencia de equidad de género en las mujeres” —afirma Bernal—; en cuanto a sus intertextos, se relaciona con un cuento clásico de Perrault, “Barba Azul”, nombre del feroz personaje cuya esposa, reencarnada en pleno siglo XX, lucha por los derechos de las mujeres y no es narrada por otro —la voz masculina presente en cada uno de los relatos del escritor francés—, sino por ella misma.

Desde luego, el giro feminista que Valenzuela le da al cuento clásico —de acuerdo con la lectura de Bernal— produce nuevas significaciones y apropiaciones en el contexto de violencia de los años de la dictadura: en una de las sesiones del taller, una de las Madres de Plaza de Mayo se presenta a dar su testimonio de resistencia y voluntad contra la violencia militar —de innegables orígenes patriarcales—, lo que la convierte en un modelo de ética y valentía en una sociedad regida por la violencia y el horror cotidianos.

El tercer artículo, “Memoria y dictadura en Argentina, una mirada a través del cine: *El secreto de sus ojos* (Juan José Campanella: 2009)”, de Isabel Lincoln Strange Reséndiz, estudia el cine de ficción. En este artículo, se analizan algunas escenas que sostienen la idea de que el golpe de Estado de 1976 había sido anticipado, de manera sutil y terrible, en un golpe militar anterior, en 1966. El intervalo entre ambos golpes se constituyó por el gobierno de Isabel Perón. El acercamiento de Lincoln Strange establece relaciones entre literatura y cine —a partir del estudio intertextual de la novela *La pregunta de sus ojos* de Eduardo Sacheri y el filme *El*



secreto de sus ojos de Campanella— con la finalidad de establecer relaciones entre los dos golpes militares mencionados y el gobierno de Isabel Perón, que tienen en común un sistema político altamente represivo y violento.

En su análisis, Lincoln demuestra que el arte cinematográfico y la creación literaria cumplen una función estética y una función política de modo deliberado y eficaz, ya que ambas funciones, fundamentales en la literatura y el cine contemporáneos, son dos aspectos centrales en las narraciones de Sacheri y Campanella. De este modo, el concepto de memoria, analizado por la autora a través de la historia narrada en el filme, permite reflexionar en torno al pasado para no sea olvidado y la historia de sangre —cuya genealogía tiene en los golpes de Estado de 1966 y 1976 dos momentos vergonzosos— no se repita.

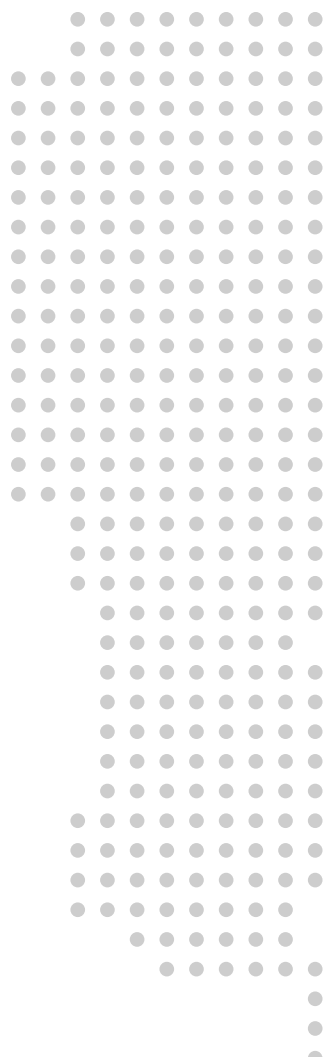
El cuarto artículo, “Texto, pretexto y contexto en *Respiración artificial* (1978-1980)”, de Alfonso Macedo Rodríguez, analiza la primera novela de Piglia en relación con el contexto social de aquellos años, el proceso de escritura de la novela —registrado en sus diarios— y algunos textos de ese periodo publicados en la revista *Punto de vista*. A pesar de que *Respiración artificial* ha sido una obra muy estudiada por la crítica desde su publicación, con la aparición de sus diarios la novela puede ser leída a la luz del contexto político, lo que produce nuevas significaciones y un diálogo entre estética, política e historia.

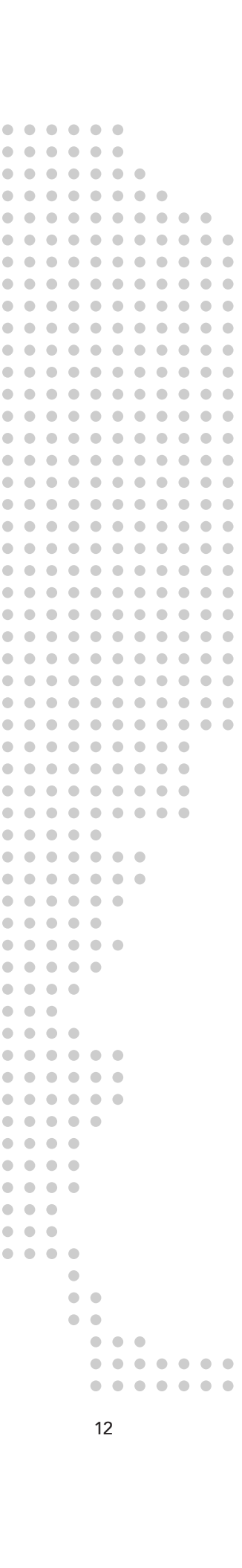
El quinto artículo es “Diálogos en silencio: la importancia de las cartas como eje discursivo en *Lengua madre* de María Teresa Andruetto” de David Salazar Ortiz. Sin duda, *Lengua madre* es una de las grandes novelas contemporáneas sobre la dictadura argentina; publicada en el siglo XXI (2010), muchos años después del periodo militar, forma parte de la revisión histórica e historiográfica desde la perspectiva de la memoria y la escritura. David Salazar analiza los procedimientos narrativos y los géneros discursivos de la obra, como “fotografías, notas y principalmente cartas, las cuales estructuran gran parte del relato”, lo que produce un diálogo entre el presente y el pasado en el contexto de los personajes de ficción, las víctimas y sus familiares quienes, a través de esas formas de escritura, tienen

acceso a la “verdad de la historia”. Precisamente, como género discursivo proveniente de las investigaciones propias de una disciplina como la historia, la carta funciona como una forma documental y literaria que sugiere la permanencia de la memoria, en contra del silencio impuesto por la censura militar.

Las notas de este número también están dedicadas al estudio de otras novelas fundamentales en la historia de la literatura argentina y otros fenómenos sociales y culturales. La primera, de Wendolyn del Carmen Martínez García, titulada “R. J. Walsh: de «La secta de la picana» a la «Carta abierta a la Junta Militar»”, analiza, en un primer momento, el proyecto militar de los Estados Unidos para América Latina con la finalidad de demostrar los vínculos —documentados plenamente— entre la CIA y los grupos militares sudamericanos capacitados por aquélla. Después, se analiza la pertinencia de dos textos de Walsh, una de las figuras emblemáticas de la literatura hispanoamericana —por sus aportes a la novela de no ficción—, asesinado en la calle poco después de haber repartido, personalmente, su “Carta de un escritor a la Junta Militar”, uno de los textos analizados por la autora en el contexto de la represión sistemática que América Latina y Argentina padecieron a partir de la segunda mitad del siglo XX.

Por su parte, Cristian Lagunas analiza la obra de una escritora argentina nacida en los años sesenta en “Jugar a la dictadura: infancia y trauma en *La casa de los conejos* de Laura Alcoba”. En este trabajo, se exploran los conceptos de infancia y juego en relación con la novela de Alcoba, autora perteneciente a una generación nacida en los años sesenta que vivió la dictadura en su niñez. En ese sentido, como el autor sostiene, la autora Laura Alcoba se relaciona con el personaje Laura —sin que se pierdan las fronteras entre las dos categorías— y, desde su punto de vista, relata los años terribles de censura, persecución y castigo que el gobierno militar impuso al pueblo argentino. Partiendo de las teorías del aprendizaje de L. S. Vygotsky y Jean Piaget, junto a los críticos literarios que se han ocupado de la novela, el autor enfoca su estudio en la voz narrativa infantil como alegoría del trauma sufrido por una generación que sufrió la represión y la vigilancia de Estado de modo





distinto a sus padres; el final del juego es, precisamente, la conciencia instalada en el mundo de los adultos.

Esta sección cierra con el texto de Amisadai Cortez García, “Tiempo, memoria y olvido en *Un comunista en calzoncillos* de Claudia Piñeiro”. Piñeiro es otra escritora argentina cuya infancia estuvo marcada por la violencia y el silencio y la censura impuestos por la familia. Si en *La casa de los conejos* la narración se realiza desde el punto de vista de una niña, en *Un comunista en calzoncillos* la voz narrativa rememora los años de adolescencia al evocar la amargura del padre ante la imposición del gobierno militar y el posterior periodo de silencio y encierro ante los toques de queda, la aparición de más grupos paramilitares y las actividades represivas de la Triple A. El análisis de la novela de Piñeiro lleva a Amisadai Cortez a estudiar la obra no sólo desde el contexto histórico, sino también desde sus géneros discursivos (fotos, notas de periódico, etc.) y sus procedimientos artísticos, como el empleo de la primera persona de una adulta cuya voz es, poco a poco, sustituida por la de la jovencita que fue, “la voz de una adolescente que, dentro de su confusión, se identifica con una ideología que apenas comprende pero que la dignifica. La figura del padre marca la ruptura en su forma de pensar y de actuar”.

Los dos últimos textos corresponden a dos fenómenos políticos producidos como formas de resistencia social e individual en tiempos de la dictadura. En el primero, César A. Núñez analiza el nacimiento, la lucha y los triunfos de Abuelas de Plaza de Mayo, el grupo más reconocido, dentro y fuera de la Argentina, que resistió todos los embates del poder militar. Circunscrito al género ensayístico y con una amplia bibliografía, este trabajo hace una revisión histórica de la aparición de Abuelas de Plaza de Mayo, así como de su resistencia ante el feroz poder militar. Así, el contexto social es fundamental para comprender no sólo a este grupo en especial, también es importante porque permite comprobar que la violencia de Estado fue sistemática y alcanzó a otras víctimas: los recién nacidos de las víctimas en cautiverio que después fueron asesinadas o desaparecidas; esos bebés fueron dados en adopción por los militares y, en muchos casos, fueron ellos quienes decidieron

adoptar —falsa e ilegalmente— a esos niños, lo que produjo otra acción criminal: el robo de la identidad.

El segundo texto, perteneciente al género testimonio, rinde tributo a “la verdad de la historia” —para usar la frase pigliana que abre *Respiración artificial*— y la intrahistoria. El profesor José María Martinelli reconstruye sus años de exilio antes del golpe de 1976 y centra su testimonio justo en el momento de la instauración del gobierno *de facto*. Su relato, narrado en primera persona, no se propone hacer un juicio del régimen militar, sino ofrecer, desde su punto de vista, una reflexión sobre los modos en que los “tránsitos de exilio conllevan a asumir energía para superar derrotas políticas, entender otras visiones y prácticas de lo político”.

Finalmente, si la historia permite mantener la memoria viva para que los eventos trágicos y desafortunados no vuelvan a producirse, conviene recordar que la dictadura militar produjo: 340 centros clandestinos de detención, inflación del 517.000%, prohibición de más de 600 libros (muchos infantiles), prohibición de 130 filmes argentinos y 200 extranjeros, aumento de la pobreza del 4.4% en 1975 a 37.4% en 1983, 14000 hombres enviados a la Guerra de las Malvinas, de los cuales murieron 649 y 350 se suicidaron tiempo después, desaparición de 30 mil personas, 500 000 exiliados voluntarios o forzados, entre otras atrocidades más, como el hecho de que el gobierno de los Estados Unidos haya sido el primero en reconocer la instalación del régimen militar.

Así, más allá de ese periodo dictatorial en la Argentina, actualmente hay una propuesta de sacar al ejército a las calles, carreteras y zonas rurales del país como una demostración del poder del actual presidente, el civil Mauricio Macri, en complicidad con las nuevas generaciones de militares.

Por supuesto, el caso del pueblo argentino nos invita a pensar el caso mexicano: queda pendiente el costo de la guerra contra el narco en México, las desapariciones forzadas en este sexenio y en el anterior, incluyendo uno de los casos más dolorosos en la historia reciente de nuestro país, el de los 43 estudiantes de Ayotzinapa.

Copyright (c) 2018 Alfonso Macedo Rodríguez.



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](#).

Usted es libre para Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso para fines comerciales, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe dar crédito a la obra original de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace de la obra.

[Resumendelicencia](#) - [Textocompletodelalicencia](#)